

AÑO XI—NÚM. 501
10 JUNIO 1911
ADMINISTRACIÓN,
MAYOR, 123.

El Pueblo

EN-ESTA CIUDAD, 1 PTA
SRMTRE. FUERA, 2'50
PAGO ANTICIPADO
N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Las Mujeres de Luzbel

Pedro meditó bien el asunto, y abordando al Señor, le dijo:

—Nuestro pueblo adolece de un mal grave, y es preciso contrarrestarlo para que las benditas almas no se consuman de tedio. Transcurren siglos y siglos y recibimos á cada instante multitud inmensa de niños inocentes, hombres impecables, ancianas rezadoras... y nadie más.

—Entrando aquí todos los justos de la tierra ¿qué más quieres?

—¡Los justos!—murmuró el Apóstol,—siguiendo así, acabarán por arrepentirse de haber subido al cielo.

—¿Por qué?

—Porque se les prometen dicha y bienestar y se les priva de lo que más aman.

—¿Y qué piensas tú que aman sobre todo?

—Señor... las mujeres.

—Calla, Pedro. ¿Estamos en el paraíso de Mahoma por ventura?

—Estamos entre niños mamones, que recuerdan á sus madres, entre virtuosos ancianos, que aman á sus hijas, entre maridos pacientes, que sueñan con sus adoradas; y á todos alegraría ver aquí á las mujeres pecadoras. Al fin y al cabo, las pobrecitas pecan sólo por amor...

—Si así fuese, ya estarían todas perdonadas, como Jesús perdonó á Magdalena. El mismo amor las hubiera redimido. Lo que las condena, es el afán de amar y ser amadas: y eso no es amor, es codicia; y codiciosas de amor fugen más que sienten, y fingiendo en-

gañan. Codicia y engaño, Pedro; codiciosas y embusteras, ¿y las quieres aquí? Voy á complacerte perdonándolas, y veremos lo que ocurre luego.

El Señor se alejó, y el apóstol, frotándose las manos de gusto, como cualquier mortal que logra lo que desea, reclamó á Luzbel sus mujeres. Las reflexiones del Señor no le habían convencido sin duda.

Y subieron las pecadoras alborotadas y sonrientes; con ellas entró en el cielo una ráfaga de alegría. Todo fué para ellas dulzuras y encantos; la radiante luz de la verdad, que todo lo intunda, que todo lo purifica, les pareció muy agradable, como cosa nueva.

Pero pronto comenzaron á languidecer y abatirse aquellas almas bulliciosas; veíaselas errantes, á la desbandada, como si la inmensa libertad fuese un martirio nuevo, como si la inmensa luz que las hacía transparentes, corroyera sus más recónditos delirios.

Pedro comenzó á impacientarse, no comprendiendo que tan pronto acabase la nueva dicha por él imaginada; pero el Señor preguntóle, con la dulzura de quien todo lo sabe y todo lo perdona:

—¿Qué me dices de las almas redimidas? ¿Te sientes muy satisfecho de tu obra? ¿Han mejorado nuestra casa las mujeres de Luzbel?

Éstas, en grupos turbulentos, con gritos desaforados, iban acercando en son de rebeldía, siendo el asombro de las falanges celestiales; y decían todas á coro:

—¡Señor, déjanos volver al infierno.

Efectivamente; no eran dichas en el cielo.

Allá en los abismos, revolotando entre sombras, acurrucadas en los rincones más olvidados ó escondidas bajo columnas de humo, gozaban de sus mismos dolores, á hurtadillas, con angustia, con temor de verse á cualquier instante sorprendidas y castigadas. Todo les era vedado y sentían la codicia de todo, valiéndose para lograr un deseo mezquino, de mil tretas y embrollos, de mil invenciones y embustes que las hacían felices.

El diablo vive de odios, entre sombras; las almas que atormenta no son obra suya; y en la cual tiene repliegues y escondrijos que no se alumbran con todas las llamas del infierno, y no se rebelan con todos los martirios imaginables. El diablo es un carcelero, el infierno un calabozo. El condenado no puede salir; pero sin salir, puede muchas veces engañar al carcelero. Tampoco falta quien engañe al demonio: las mujeres.

Por esto les gusta casi tanto el infierno como el mundo; acaso les guste más porque representa mayor victoria engañar á un diablo que á un hombre. Los hombres no suelen ser más que unos pobres diablos; y vencer á un pobre diablo no interesa.

En el cielo no hay engaño posible. Siendo las criaturas obra de Dios, que las hizo á su imagen.

Dios penetra en lo más recóndito de las almas. En el cielo todo es transparente y todo es lícito: el amor es una virtud y el placer una inocentada.

¡Cómo habían de vivir las mujeres en el cielo!

EL PUEBLO

Y pidieron con ansia que las arrojasen de allí desconcertando á Pedro, que les preguntó con angustia:

—¿Qué os falta? ¿No están aquí vuestros hijos, vuestros padres, vuestros esposos? ¿No se os ofrecen todos los gozes, todos los delirios que apetecíais? ¿Qué os falta?

—Nos falta lo principal.

—Si lo tenéis todo.

—Por eso precisamente porque teniéndolo todo, ¿qué vamos á desear?

Pedro abrió la puerta y todas las impuras, apiñándose y estrujándose al salir, como si temieran verse de nuevo encerradas allí, se lanzaron al abismo.

—Ya lo ves, Pedro,—dijo el Señor,—las pobrecitas ya se aburrían de tanto divertirse. Huyen de aquí, donde no es un martirio el deseo ni un placer el engaño. Y ellas quieren sólo desear y mentir. El amor... el amor las fatiga; por eso huyen del cielo, donde todo es amor, como huyó Luzbel, por la misma causa.

Ni el amor, ni siquiera el placer, las atrae. En el mundo lloran toda su vida supuestos engaños... y engañan sin cesar. En el cielo no pueden resistir la luz, porque nacieron para las tinieblas. En el infierno, gozan aún de la mentira. Son las gemelas de Luzbel. Habéis dado en la gracia de llamarlas ángeles y querubines... y son demonios en miniatura.

A nuestros suscriptores de Argelia les rogamos que nos envíen el importe de sus abonos.

El precio de nuestra suscripción para el Extranjero, es de dos pesetas al semestre.

Esquelas funeral y Recordatorios en esta Imprenta.

Melancolía

Para Juan Valera

Y van pasando las horas, tristes y arrebatadoras, de mi lacerada vida, caminando en desconcierto por el estrecho desierto de la senda dolorida.

Voy buscando una ilusión, un alma, un corazón, que hable de dichas de amor, que cicatrice la herida á mi carne consumida por el mísero dolor.

Pero es inútil mi empeño, es en vano mi ensueño; ni siento delirios mi alma ni por mis venas circula esa sangre que atribula la quietud, la paz, la calma.

Mis nervios están parados, mis placeres sepultados, descompuesto mi organismo...

Soy un roto maniquí que cruzo *pa allá y pa aquí* sin salir del negro abismo.

Y así la vida agotando; caminando, caminando, sólo por mi senda triste; acerbado de dolores, escuchando los clamores y viendo lo que no existe.

VICENTE PEÑATARO

Es noviaches

—Toni, ¿vols que fem novia esta nit?

—No tendrás tú pit.

—¿Qué t'achúes?

—Tres galls de faves.

—¿Aón vols que vacha?

—Aón tú vullgues; la custió es fe novia.

—Ya sé aón aná.

—Y yo també.

—¡Mare, si unos donen carabasa!

—¡Chi fuch d'ahí, chi! Si totes

es fadrines están en el paraó posat.

—La veritat es que sense matros, ¿qué farien elles?

—Pos chi, res: fe randa.

—Hara u has dit.

—A mí lo qu'em pasa es que la primera nit estic mol vergoñós.

—Mare el bacora; chi no tingués vergoña, chi.

—Si es que no puc remediario.

—Pos mira, yo cuan vach festechá á la *Calina*, la primera nit me vach agarrá á menchá tramosos, y m'ea vach fe una platá, y as dos ó tres días de festechala, allí no havía més cura ni més santamaria, que mí.

—Bueno, porque en sa casa serán mol ben litos.

—¡Foque dia que benditos! ¡Pos si la mare pareix la foca de mar de hara á dos años per la fira!

—Che, pos á mí me pareixía mol minsá.

—¿Minsa? Á sa filla li embocaba us pesics que li alsaven bambolla.

—Allí es ella qui lleva es pantalóns, ¿itat?

—Eixa tía u lleva tot; eixa tía li fa cara á un guardia sevil.

—Y diuen que te més forsa que un bau.

—Més que una carreta; mira, agarra una cabasá de robo més gran que un carro entendat y, donanli mamá al sagalico menut en un santiamén está en el *Bull*.

—Che, pos si te us braóns...

—Més gors que una manguilla de carro.

—Che, poro tornán á lo de ans, mira que festochán se pasa be.

—Com á que es lo milló. Mira, es nits te se'n pasen en un bofit.

—Ya u crec, allí tan apegat á la sagalona...; á mí me se cauría la bava.

—Com á qu, en hay pa tot.

—Y sempre tens de qué charrá.

—Ñas, y sempre te falta temps. Charrán del viache á San Pascnal

EL PUEBLO

van está yo y la *Calina* lo manco dos semanaes.

—Tú saps lo allarg que está.

—No es aixó. ¡Che, tú eres mol simple! Es que en eixos viaches en carros, lo mateix que en la *mona*, sempre te'n entres més adins, porque com hay recólps y vas mol apretat, pos hay pesic que s'ascla el món.

—Che, la boca te se fará com una espardeña.

—Al revés, així com aigua-losa.

—¿Y en baixá, qué?

—En baixá, pos anda qu'es tarde, veches tú éste.

—Pos yo la fach esta nit.

—¿Lleves pataca?

—Yo no fume.

—Malo.

—¿Per qué?

—Perque te vech en terre totes es mansanetes de la brusa.

—¿Y aixó?

—Com, al no famá, estarás tan amprat, pos es mans no saps aón

posales y tot son tiróns de la brusa.

—Pos mas que me la fasa á banderes, esta nit fach yo novia ó deixe yo de sé Toni el *Chuplat*.

CAÑÍS

NOTICIAS

El lunes tuvimos el gusto de saludar en ésta á la distinguida esposa de nuestro activo corresponsal en Elda y queri io paisano, D. Manuel Verú Sempere.

Se pone en conocimiento del público que el día 22 del presente mes termina el plazo concedido por Real Decreto de 29 de Abril último, para la incorporación de las marcas representativas del impuesto establecido en dicha Real disposición á los aparatos

llamados «Encendedores» y que pasada dicha fecha incurrirán los tenedores de ellos con una multa equivalente al quíntuplo del impuesto defraudado más la confiscación inmediata del aparato.

También se avisa á los comerciantes que no podrán expenderse los encendedores, sin el requisito indispensable de que presenten precisamente en la Delegación de Hacienda de la provincia, declaración en papel común de la localidad en que hayan de ejercer este comercio, debiendo entregárseles certificación en el papel timbrado correspondiente de quedar inscritos como tales comerciantes á los efectos de la investigación. Los interesados que dejen de presentar dicha declaración incurrirán por esta falta en una multa de 125 pesetas sin perjuicio de las demás responsabilidades á que haya lugar con relación á la contribución industrial y de comercio y

«¿Separarse?... ¡No!... ¡No!...!»

Ante la visión de la desgracia suprema, una sonrisa florció en sus labios rencorosos y apasionados.

—¡Un beso!...—terminó Alicia—daos un beso para reconciliaros.

Y mientras ella contemplaba maternalmente á los dos novios ideales, ellos se ofrecían los labios secos y ardientes en un beso verdadero, prolongado, profundo, loco, casi doloroso de intensidad y de goce...

FIN

EL PUEBLO

á la ley de Contrabando y defraudación.

Ha salido para Valencia y Barcelona D. Ricardo Barrachina, acompañado de su señora, nuestra paisana, y de sus sobrinos el joven Ramón Aguilar Román y su esposa Remedios Silvestre Albert.

Desde la ciudad condal marcharán el Sr. Barrachina y su señora á Buenos Aires, en donde residen desde hace más de 30 años.

Se venden 5 toneles de roble, de 150 cántaros, en muy buen estado.

Razón en esta Imprenta.

Son muchos los perros en libertad que hay en esta población, con grave peligro de los tran-

seuntes, que ya han sufrido las consiguientes mordeduras.

REGISTRO CIVIL

Mes de Mayo

Nacimientos, 18: Luis Esteve Marín, Antonio Verdú Poveda, Amancio Maestre Gran, Consuelo Rico Quiles, Enriqueta Albert Maestre, Juan Navarro Navarro, Demetrio Pastor Marín, Antonio Oncina Valero, Remedios Bretóns Sínchiz, Nieves Rico Berenguer, Ramón Pastor Sínchiz, Catalina Jover Jover, Eliseo Navarro Pérez, Consuelo Marín Torregrosa, María Marín Torregrosa, María Pastor Gran, Francisco Navarro Pérez, Juan Monsó Gran.

Matrimonios, 6: José Navarro Díez con Luisa Jover Verdú, Manuel Verdú Vico con Josefa Pastor Ribero. José Gómez Escolano con Gregoria Martínez Pastor, Miguel Gisbert Robert con Petra Oncina Valero, Vicente Navarro

Corbí con Virtudes Marhuenda García, Francisco Vila Rencito con Remedios Sabater Botella.

Defunciones, 16: Concepción Valera Berenguer, de 18 años; María Castelló Navarro, de 74 años; Mariano Navarro Palao, de 52 años; Juan Hernández Juan de 21 años Lorenzo Esquerdo Esteve, de 47 años; Emilio Pina Giménez, de 5 años; Ciriaco Romero Poveda, de 90 años; Simeón Amat Hurtado, de 71 años; Remedios Marhuenda Juan, de 18 años; José Rico Vidal, de 30 años; Sinfrosa Rico Calpena, de 61 años; Francisco Silvestre Lapuerta, de 38 años; Remedio Oltra Soler, de 64 años; Antonio Espinosa Rubio, de 62 años; Basilia Payá Albert, de 52 años; Remedios Martínez Molina, de 74 años.

La última novedad en corbatas de seda y punto, podrán verla en casa de Francisco Navarro, (Luis Martí n.º 11); el cual acaba de recibir un extenso surtido para la venta, de una de las más importantes casas de Barcelona.

PRECIOS INCREÍBLES

Imp. de J. Amo: MONOVAR

para qué amargar desde luego con tristes eemores del futuro, los goces infinitos del presente?...

VIII

Alfredo y Gabriela estaban enfadados. Habíanse enfado por cualquier niñería sin importancia; más como ninguno de los dos quería ser el primero en pedir perdón al otro, el enojo iba prolongándose.

En la mesa los enamorados misteriosos no se dirigían la palabra sino para pedirse un plato, y eso discretamente, con muchas fórmulas y muchas seriedades, entre un «me haces el favor» y un «mil gracias».

Alicia les contemplaba melancólicamente, dispuesta á aprovechar la primera conyuntura que se le presentase

para desvanecer aquel enojo de niños mimados que entristecía su alma novelasca. Pero las cenas pasaban y los almuerzos venían, y ni Gabriela cedía ni Alfredo se daba por vencido.

Tres días hacía ya que el enfado duraba; tres días durante los cuales las sonrisas contenidas habían reemplazado á las francas risas de antes...

Alicia se decidió al fin á ser discreta:

—¿Os queréis aún?—les preguntó una tarde.

Ninguno de los dos quiso responder.

—Pues bien,—continuó Alicia,—si no os queréis, mañana nos iremos cada uno por nuestro lado.

Gabriela y Alfredo se pusieron pálidos.